



que son condición imprescindible para este tipo de comunicación y de trabajo. Imposible determinar hasta dónde esta sobreactuación nace de los textos, de la dirección o de los actores. A todos afecta por igual la falta de una tradición inmediata en el género, salvando quizá el nombre de Pedro Ruiz, aunque, formalmente, se trate de distintos caminos. ■ J. M.

CINE

"Las palabras de Max"

Junto con "Las truchas", de José Luis García Sánchez, esta película participa en el festival de cine de Berlín como representación española (1). Es, al tiempo, el primer largometraje de Emilio Martínez Lázaro, autor de varios trabajos televisivos y de los cortometrajes "Circunstancias del milagro" y "Amo mi cama rica", donde se apreciaba un saber hacer cinematográfico nada desdeñable. Por otra parte, "Las palabras de Max" es el segundo guión de su productor, Elías Querejeta (el anterior era "A un dios desconocido"), que aparece en los títulos de crédito como primer autor (Martínez Lázaro es el segundo) y que ha experimentado en esta película una forma de trabajo desconocida entre nosotros: rodar los fragmentos de guión escritos y

(1) TRIUNFO viene informando más ampliamente de este festival.

continuar el desarrollo de la película ante esas imágenes concretas. Proceso que ha alargado el rodaje de la película durante un año y que sin duda ha determinado, no sólo en un sentido positivo, el resultado final.

Porque "Las palabras de Max" adolece, a mi juicio, de un exceso de laboratorio. La estructura dialéctica de la película, la información fragmentada pero necesaria para comprender todas las parcelas del personaje protagonista (Max, un cuarentón solitario, intelectual vanidoso, separado de la mujer y con dificultades para entender a su hija; en un momento crucial de su vida donde los elementos de juicio utilizados hasta entonces por él van careciendo de sentido y donde la incógnita y la soledad van reemplazando su antigua y pedante seguridad), se dan en la película con una exactitud cronométrica. Pero no más. Es decir, no es fácil que en el terreno del lenguaje o de la creatividad artística, la suma de unos elementos claros dé como resultado una cifra exacta. Hay otros elementos —los que determinan la sensibilidad de su realizador en los momentos precisos del rodaje— que pueden variar la calidad de los sumandos o dar un resultado distinto.

Ignoro si el procedimiento de rodaje utilizado en "Las palabras de Max" es causa suficiente de ello. Aunque sí parece claro que la deficiencia de los actores (donde hasta Héctor Alterio resulta inverosímil, con la excepción de Raúl Sender en un breve y divertido personaje), la excesiva corrección de unos diálogos poco probables (como ya ocurría en alguna medida en "A un dios desconocido") y la mecánica del plano-contraplano (tan objetiva, tan clara, pero tan fría y aburrida) tienen

algo que ver con ese proceso que se fija más en sí mismo que en la pasión, la espontaneidad o lo desconocido.

Creo que "Las palabras de Max" es una película fallida. Lo que resulta lamentable de cara a la trayectoria de Elías Querejeta y al talento probado de otros trabajos anteriores de Emilio Martínez-Lázaro. ■ DIEGO GALAN.

"El ojo del diablo"

Estrenada muy modestamente, esta película de Ingmar Bergman, dirigida en 1960, no es precisamente de lo mejor de su carrera. Situada cronológicamente entre "El manantial de la doncella" y "Como un espejo", supone una especie de descanso, de paréntesis, obligado al parecer por compromisos previos con la productora.

El propio Bergman reconoce la poca importancia de "El ojo del diablo" cuando insiste en



Ingmar Bergman.

esos compromisos profesionales y define este título como "deshilvanado y flojo, al menos en la forma. No quiero decir con esto que me avergüenza haberlo hecho, pero es la culminación de una serie de errores y equívocos. No obstante, tiene algunos fragmentos buenos. Es uno de esos films hacia los cuales no siento ningún cariño particular" (1).

Si en estos casi veinte años la evolución cinematográfica de Bergman ha sido notable, desprendiéndose de aquella metafi-

(1) Conversaciones con Ingmar Bergman, de S. Björkman, T. Mauns y J. Sima. Editorial Anagrama, 1975.

sica trascendentalista para colocar sus preocupaciones en un terreno más científico y comprensible, su sentido del humor, sin embargo (si es que alguna vez existió realmente), ha ido desapareciendo totalmente. Sus comedias, salvo excepciones, han sido productos forzados y ajenos. "El ojo del diablo" es, en este sentido, ejemplar. Ni a él ni a los espectadores interesa esta supuestamente divertida historia del donjuán redivivo que vuelve a la tierra para seducir a una joven virgen y ganar así un poco de paz en su infierno ("una mujer virgen es un orzuelo en el ojo del diablo"). A nadie interesa que este donjuán sufra una provocación sentimental en su aventura y fracase de alguna manera; a nadie interesa que, entre esas bromas, aparezcan esporádicamente algunas conversaciones de mayor enjundia (que deben ser los momentos "buenos" a los que Bergman se refiere en las declaraciones reproducidas anteriormente), puesto que esas conversaciones son notablemente ingenuas.

Está bien que se pueda ver todo, pero "El ojo del diablo" no es precisamente una película imprescindible. En estos momentos (tras haberla desconocido durante dieciocho años) podía haber continuado en su feliz anonimato. Hay reliquias que es mejor no desenterrar. ■ D. G.

"Los días del pasado"

Rechazada incomprensiblemente por el nuevo y democrático Festival de Cine de San Sebastián, retenida por la distribuidora mucho más tiempo del prudencial, lanzada publicitariamente con cierta torpeza, "Los días del pasado" se estrena ahora en Madrid con un tiempo de exhibición limitado de antemano y con cierto aire "de favor". Nos encontramos, pues, ante una película "maldita", y como suele ser habitual en estos casos, con una película espléndida. No sólo la mejor de cuantas ha dirigido Mario Camus, sino una de las más sensibles, lúcidas e interesantes películas del cine español de los últimos años. A estos elementos se añade el aparentemente anecdótico de recuperar seria y finalmente a Marisol como una auténtica e inteligente actriz que da en esta película esa talla tan supuesta en tiempos anteriores y tan escamoteada en cuantas películas ha interpretado.

"Los días del pasado" es la crónica de un amor imposible,